

El país recibe a millones de visitantes cada año

# "Tourists go home": El hartazgo contra el turismo masivo se extiende por toda España

En las grandes zonas turísticas del país los habitantes exigen poner límites al sector, que transforma centros históricos, profundiza la crisis de vivienda y provoca otras dificultades a los locales.

JOSE TOMÁS TENORIO LABRA  
 Corresponsal en España

Escrito en paredes, en señaléticas de tránsito, en cortinas metálicas de comercios, en el metro y en muchos lugares más, en la ciudad de Barcelona no es difícil dar con el mensaje "Tourists go home" (Turistas váyanse a casa), un lema que resume un sentimiento que crece entre la población local y de varias partes de España. Y es que a pesar de tratarse de una nación cuya economía se apoya fuertemente en el turismo (casi un 13% del PIB), con cifras que año a año siguen rompiendo récords, la masificación del sector genera cada vez más tensiones en el país ante una situación que varios ven como más perjudicial que beneficiosa para sus ciudades y habitantes.

Presente desde hace algunos años en la agenda local, la serie de protestas de los últimos meses contra el turismo masivo en lugares como Madrid, Sevilla, Málaga, las islas Baleares y Canarias, y Barcelona —donde se viralizaron imágenes de manifestantes tirando agua a turistas en terrazas durante una marcha en julio—, entre otras, han puesto un gran foco sobre el debate que rodea a la llamada "turistificación" de varias zonas y sus centros históricos.

Los problemas que acusan los contrarios al turismo masivo van mucho más allá de la continua llegada de millones de visitantes al país, principalmente durante los meses del verano (boreal), y apuntan a lo que consideran como una saturación de varios sectores provocada por el turismo, siendo el de la vivienda uno de los más mencionados por los manifestantes.

El surgimiento en los últimos años de plataformas como Airbnb y el aumento sostenido de la cantidad de pisos turísticos y de nuevos hoteles es considerado como uno de los grandes factores de la crisis de vivienda en grandes ciudades, con precios de alquiler muy elevados ante el incremento de la deman-



LAS ISLAS BALEARES es uno de los puntos en España donde llegan más visitantes desde todo el mundo. En la imagen, una protesta contra el aumento del turismo en la ciudad de Mallorca.

## 24 millones

de turistas llegaron a España en los primeros cuatro meses de 2024, un 14% más que en 2023.

da y la falta de lugares disponibles para vivir.

Así, en varias localidades el debate por la "turistificación" gira en gran medida en torno a las exigencias para poner un límite a las plazas de inmuebles turísticos, con grandes focos de presión como Barcelona, que

concentran más de 10.000 pisos turísticos habilitados, a pesar de que en Airbnb se anuncian sobre 18.000, o las Canarias, donde hay municipios en los que un tercio del parque de viviendas son de uso turístico.

"Al final, lo que se está produciendo es una dinámica de expulsión. Gente expulsada, con el gravamen que esa dinámica se está multiplicando en muchos lugares, cuando no es tan fácil irse a otro lugar", dice a "El Mercurio" Ernest Cañada, especialista en temas de turismo de la Universidad de las Islas Baleares y miembro fundador del colectivo Alba Sud, especializado en la investigación sobre el turismo.

Y es que no es solo el tema de la vivienda lo que obliga a los

habitantes de grandes zonas turísticas a moverse, explica Cañada, sino que también temas como el encarecimiento que genera el turismo masivo en áreas específicas o ciudades enteras, o el aumento significativo de la población flotante en las zonas que más turistas suelen concentrar, lo que genera problemas para el transporte de los habitantes locales.

### Ciudades con una identidad transformada hacia el turismo

A estos factores se suma también lo que algunos reclaman como una pérdida de identidad de las ciudades ante una transformación en favor del turismo de

masas. Incluso, en Barcelona son varios los habitantes locales que evitan pasar por comercios o restaurantes cercanos a grandes puntos turísticos, y que solían ser zonas muy concurridas por los lugareños, al considerar que son "trampas para turistas" o que están "pensados para extranjeros".

"Nosotros cada vez más dejamos de participar de los espacios, de vivir en lugares ocupados por el turismo. Por ejemplo, en un lugar icónico como la Rambla de Barcelona, los barceloneses ya no lo utilizan. Se ha convertido en un lugar vacío de sentido para nosotros", afirma Cañada.

A esto se suma también la transformación de barrios enteros en áreas dedicadas práctica-

mente al ocio de los turistas, como ocurre con grandes zonas de las Baleares, en donde asociaciones de vecinos reclaman constantemente por las ruidosas y multitudinarias fiestas que sin parar se realizan cerca de sus hogares, acompañadas de peleas y desórdenes en las calles.

"Más que una pérdida de identidad es que hay una transformación en la que las ciudades, más que lugares empiezan a ser destinos turísticos (...). La orientación que era de los negocios hacia los residentes pasa a una orientación de los negocios hacia el comercio. Esa reconversión hace que se convierta un centro histórico en atractivo turístico", afirma a este diario Claudio Milano, académico del departamento de Antropología Social de la Universidad de Barcelona.

### Falta de respuestas proactivas de las autoridades

Pese a que muchos de estos reclamos no son algo nuevo en varias comunidades autónomas del país, y principalmente en las ciudades que más turismo concentran en España, manifestantes y activistas contra la "turistificación" acusan un abandono de las autoridades, al tiempo que las cifras de turismo siguen batiendo récords. De hecho, tan solo en los primeros cuatro meses de 2024 llegaron 24 millones de turistas a la nación, un 14% más que en 2023, y se espera que a fines de año el país bata todos sus récords de gasto y cantidad de turistas.

Esto, mientras los gobiernos central y regionales no aflojan en sus estrategias de promoción de España como destino para millones de turistas, algo que los expertos califican como una "disonancia" frente a lo que exigen los habitantes de las zonas turísticas. "Sin duda que hay una disonancia, porque seguimos midiendo el turismo por indicadores cuantitativos, cuánto dinero conseguimos o cuánto turistas recibimos, y nunca por indicadores cualitativos", afirma Milano.